

Los Movimientos Sociales: Un tema en debate

ENTREVISTA A LA DOCTORA SCARLETT O'PHELAN GODOY

Scarlett O'Phelan, doctorada en el Birkbeck College, Universidad de Londres en 1982, con estudios post doctorales en la Universidad de Colonia (Alemania) y en la Escuela de Estudios Hispanoamericanos de Sevilla (España), es una de las más reconocidas especialistas en el complejo tema de las rebeliones y revueltas que sacudieron al virreinato peruano en el siglo XVIII. Miembro de número de la Academia Nacional de Historia. Actualmente se desempeña como profesora de la Maestría de Historia de la Escuela de Graduados de la Pontificia Universidad Católica de Perú.

La presente entrevista fue realizada el 22 de setiembre de 1997 por: José Chaupis Torres, Luis Dario Salcedo y Walter Vega Jácome, miembros fundadores del Grupo de Estudios e Investigaciones Clío y directores de la revista *Diálogos en Historia*.

Diálogos: En primer lugar, doctora O'Phelan, permítanos agradecerle por concedernos esta entrevista que, sin duda, interesa a quienes estudiamos el periodo colonial y con mayor razón a los investigadores que se ocupan por un tema de nuestra historia tan apasionante como los Movimientos Sociales.

La pregunta obligatoria para iniciar esta entrevista es ¿Por qué se interesó usted por en el periodo colonial y dentro de él por qué atrajo su atención el Siglo XVIII?.

Scarlett O'Phelan: En primer lugar a mí me impresionó favorablemente el libro de Steve y Bárbara Stein *La Herencia Colonial en América Latina* que rastrea las raíces coloniales en una serie de problemas contemporáneos. En segundo lugar, me interesó el siglo XVIII porque es un periodo de cambios importantes y el tránsito al siglo XIX está marcado por una serie de eventos que lo hacen atractivo: las reforma borbónicas, la Gran Rebelión y el proceso de independencia. Todos estos temas llamaron mucho mi atención porque me parecía que explicaban muchos problemas del siglo XIX (cosa que se confirma más cada día), como por ejemplo lo que atañe al proyecto borbónico (o proyecto ilustrado) el cual -aún cuando parece ser recortado con la independencia- es retomado después del caudillismo reformulando algunos de sus puntos.

Entonces, en este sentido, el siglo XVIII me pareció (y aún me parece) un periodo muy importante que, incluso a nivel de identidad nacional, no ha sido suficientemente tratado y lleva a muchos problemas de interpretación.

Sin duda alguna las bases de la identidad nacional se sientan en muchos casos en el siglo XVIII en términos de contradicción de lo que es peruano (criollo) y lo que es peninsular. Porque lo que abre una brecha bastante irreconciliable entre lo que es población criolla e incluso mestiza de las colonias y la corona es la coyuntura de las reformas borbónicas. Yo creo que ese es el hilo irreversible, pues crean fisuras que no se tratan en ningún momento de cerrar.

D.: Al revisar la bibliografía más reciente nos encontramos con que el estudio de los Movimientos Sociales atraviesa por notables cambios en sus fundamentos teóricos y metodológicos prestándose mayor atención, por ejemplo, a las ideas, al discurso o utilizando enfoques propios de la historia cultural, de la antropología cultural o del llamado nuevo historicismo. ¿En qué posición quedan los trabajos anteriores?.

S.O'Ph.: Es cierto que en el momento se ha enriquecido mucho el trabajo de los Movimientos Sociales, lo cual, a mi modo de ver, no quiere decir desestimar enfoques previos sino en todo caso complementarlos, enriquecerlos, abrir nuevas vetas para la interpretación.

Por ejemplo, dentro de esto yo sigo manteniendo que la rebelión de Túpac Amaru no hubiera estallado si no hubiera sido por las reformas borbónicas, esto de ninguna manera implica la inexistencia de otros elementos que provocasen el descontento social. No obstante, no creo que sea la única interpretación aunque sí me parece que es un punto de partida importante.

Sin embargo, al momento que el movimiento estalla tú puedes analizarlo desde varios ángulos. Por ejemplo, puedes ver el discurso, con lo cual se entra en el campo de la historia de las ideas, descubriendo cuáles eran los planteamientos, cuáles eran los elementos que se manejaban en el discurso, qué programas se construyeron, todas las manifestaciones culturales, nuevos puntos de encuentro (chicherías, cofradías, etc.). Es decir, temas que no han sido abordados todavía suficientemente aunque hay algunos lineamientos sobre, por ejemplo, estos espacios públicos que ayudan a discutir lo que es una rebelión o a conspirar; pero no hay una demostración directa de esto, es decir, no hay un trabajo que relacione directamente los espacios públicos y las conspiraciones del siglo XVIII, aunque trabajos sobre el discurso se han hecho más, creo yo, en ese sentido.

Me parece que todo esto es muy interesante, ya que ayuda a dar una idea más integral de los Movimientos Sociales interpretándolos no solamente como una respuesta a factores económicos sino también analizando el tema de la ideología que lo sustenta, del comportamiento social, de la conducta social y viendo el elemento cultural en su interior.

En suma, me parecen muy importantes todas estas nuevas vertientes que se han abierto en tanto son complementarias. Sin duda cuando se hagan trabajos más concretos sobre estos nuevos lineamientos vamos a tener una imagen más completa y en consecuencia mejor. Sin embargo lo que no me parece es que eso sirva para desestimar que siempre está subyacente el detonante económico.

D.: ¿Qué comentario le merece el libro Entre la Retórica y la Insurgencia. Las ideas y los movimientos sociales en los Andes, siglo XVIII, compilado por Charles Walker, un título de por sí surgente y llamativo

por no decir provocador, que dentro de las nuevas tendencias historiográficas han buscado básicamente estrechar los vínculos entre la Historia de las Ideas y los Movimientos Sociales, y en donde incluso se encuentra un texto suyo sobre las Reformas Borbónicas y su relación con las rebeliones del siglo XVIII?

S.O'Ph.: Quisiera establecer, en primer lugar, que me tocó presidir la mesa sobre rebeliones dentro del marco del coloquio "El Siglo XVIII en los andes" y lo que se me pidió hacer fue una pequeña introducción sobre el tema en cuestión, así como dar nuevos lineamientos para las investigaciones futuras. Seguramente muchas personas se preguntarán por qué mi colaboración en el volumen es un artículo tan breve. A ellas, les digo que en realidad no fue concebido como un artículo sino como una introducción a la mesa en cuestión. Incluso se me pidieron específicamente entre 10 ó 12 páginas para publicar que es más o menos lo que tiene el trabajo.

En cuanto al libro mismo, lo que he podido observar es que la introducción que hace Charles Walker fue escrita después del simposio, de tal manera que no fue presentada en él. Sin embargo, me parece que aunque son muy interesantes y provocativas las propuestas que él hace, no hay ninguna conjunción entre lo que propone Walker y los cuatro artículos que se incluyen sobre el tema de rebeliones.

Entonces tenemos que, por un lado, Charles Walker escribe sobre lo que se debe hacer y por otro lado los artículos dentro del texto no siguen esos planteamientos, lo cual muestra nuevamente que hay toda una revisión y toda una reinterpretación sobre los Movimientos Sociales que está en marcha así como cierto esquema teórico que sería interesante y sugerente poder proponer, pero que en la práctica no siempre se aplica, pues las investigaciones siguen dándose de otra manera.

Yo revisé uno por uno los artículos tratando de confrontarlos con los puntos que tocaba Walker y la verdad es que no hay puntos de encuentro entre la introducción y los ensayos que aparecen en el volumen.

D.: ¿Entonces a Ud. no le parece que estos investigadores estén influenci "historia cultural" europea?

S.O'Ph.: En el caso del artículo de Nuria Sala hay algo, encontramos que se hace mención a la imagen del Inca en Huarochiri en 1783, pero muy marginalmente. Ella sobre todo ve nuevamente estos parámetros del nombre del implicado, su status económico, la edad que tiene; o sea estas tablas que ya conocemos sobre la prosopografía de cada uno de los implicados, que es muy útil pero no necesariamente original.

El trabajo de Garzón que es sobre el clero me llamó mucho la atención porque en ningún momento toca la variable de la presencia de linajes incaicos en el clero colonial y cómo este fenómeno lleva a que estos hijos de curacas -que son sacerdotes-junto con sus padres orquesten la oposición a la rebelión. Porque estos señores que tienen escudos de armas y que se visten como Incas (me refiero a los grandes linajes cusqueños: Sahuaraura, Choquehuanca, Tito Atauchí, Carlos Inga, etc.) estuvieron en contra de la rebelión. Y lo que no se ve en este trabajo de Garzón es que los hijos de estos linajes son sacerdotes y como sacerdotes tienen la posibilidad de contribuir a la represión del movimiento o en todo caso criticar la rebelión de Túpac Amaru. Por otro lado, me parece que Garzón no ha hecho una separación clara entre lo que es el bajo clero y el alto clero. Y es que el bajo clero, sobre todo local, que está muy cercano a Túpac Amaru -y con el cual mantiene una relación cotidiana e incluso de

compadrazgo- lo va a apoyar. Por ejemplo, si uno ve el momento en el cual el corredor Ariaga es condenado a muerte, todo el ritual es cristiano y es presidido por estos clérigos cercanos a Túpac Amaru. Entonces, en este sentido, creo que decir que el clero estuvo contra Túpac Amaru es generalizar demasiado, porque habría que especificar y ver que el clero cercano a Túpac Amaru -el clero local, el clero provincial de Canas y Canchis- lo apoya. Mientras que, por supuesto, aquellos clérigos que no lo conocen -en el momento en que la rebelión toma otras connotaciones- se le oponen. Más aún, cuando existe un pedido directo del obispo Moscoso a quien en un momento se le implica con la Gran Rebelión y después tiene que demostrar públicamente su lealtad. Recordemos que no es que necesariamente Moscoso haya conspirado, sino que dejó pasar las cosas sin poner un control inmediato en su afán por ver cómo se desenvolvían los hechos y entonces, después, tiene que demostrar que es leal y organiza estos grupos de clérigos que van a formas “tropas” contra la rebelión. Creo que en este sentido lo atractivo de la historia es poder desmenuzar las cosas y no venir a dar en un momento un brochazo general que deja de lado las connotaciones más locales y más personales cuyo conocimiento es siempre importante.

El siguiente artículo, el de Sergio Serúlnikov, que es muy sugerente, se refiere al cuerpo legal de la colonia y cómo los indios lo perciben y lo utilizan para argumentar a favor de sus propuestas. Este es un poco el discurso legal asumido por los indios, procesado y utilizado para sus confrontaciones contra el statu quo. Me parece sugerente y aunque el autor recurre en parte a lo que propone Walker tampoco es una cosa demasiado integral desde esa perspectiva.

Finalmente el trabajo de Jorge Hidalgo sobre las rebeliones en el norte de Chile, en la zona de Atacama, no cubre absolutamente ninguno de los temas propuestos por Walker, aunque no deja de ser un aporte importante.

En suma, yo creo que existe una brecha evidente entre la introducción del libro y los artículos de fondo, pero creo también que los puntos que toca Charles Walker son muy sugerentes y bienvenidos para que las investigaciones futuras vayan en ese sentido. Mis felicitaciones por ello.

D.: *¿En la introducción de **Un Siglo de Rebeliones Anticoloniales** usted manifiesta que uno de sus objetivos fue replantear la historia de los Movimientos Sociales ocurridos en el siglo XVIII. Luego de 12 años de su primera publicación en inglés cree usted haber logrado ésto?*

S.O'Ph.: Yo creo que en alguna medida sí, porque en primer lugar el esquema tradicional que mostraba que en el siglo XVIII habían ocurrido prácticamente cuatro movimientos sociales ha sido replanteado. Creo que ahora se sabe que hubo una lucha bastante más constante y que hubieron más de un centenar de insurrecciones. En ese sentido, pues, el esquema tradicional quedó refutado.

Por otro lado no se copiaron modelos teóricos preparados para el contexto europeo sino que se trató de probar una aproximación con el concepto de Coyuntura Económica (visto por Pierre Vilar) aplicándolo en estos “nudos de rebeliones” que ocurrían en determinados periodos. Se priorizó el trasfondo de lo que estaba pasando en términos de políticas económicas y políticas sociales tratando de explicar así por qué hubo esta sincronización cronológica entre un gobierno determinado o la aplicación de una medida determinada y la respuesta que esto provoca en términos de intranquilidad social.

El análisis en coyunturas se torna así acumulativo en términos de los mecanismos de explotación colonial, teniendo en la primera coyuntura comprometidos básicamente mita y tributo, en la segunda se suma el reparto y en la tercera las reformas borbónicas, o sea hay una acumulación de mecanismos de presión. Por otro lado, en la primera participan sobre todo indios y mestizos, en la segunda mucho más mestizos y castas y en la tercera todos los sectores sociales. Es decir, también hay una acumulación de malestar de toda la sociedad colonial. Esto, evidentemente, es una bomba de tiempo.

En suma, el elemento acumulativo en términos de los mecanismos de presión económica y de presión sobre los sectores sociales a los que se va envolviendo poco a poco, me pareció clave en mi análisis.

Por otro lado, se abrieron otro tipo de preguntas sobre cómo se podían interpretar las rebeliones o buscar otros ángulos de investigación y en ese sentido me parece que es útil, ya que no creo que exista un historiador que tenga la arrogancia de manifestar que su trabajo cerró un tema cuando más bien la tarea de éste es abrir nuevos enfoques para que otra gente se interese y siga investigando y yo creo que esto también se ha cumplido. Así que por ese lado estoy bastante satisfecha con los resultados. Incluso yo misma en el segundo libro *De Túpac Amaru a Túpac Katari* escribo sobre muchos o varios temas que me interesaron desde el inicio pero que si los hubiera incluido en el primer libro lo hubieran desarticulado, o sea hubiera sido un libro sin un hilo conductor transparente, conteniendo de todo un poco como un cajón de sastre y entonces no habría tenido la organicidad que necesitaba. Me quedé con muchas preguntas que traté de responder en el segundo trabajo, no sólo porque de lo contrario el primero se habría desarticulado sino porque además mi primer libro respondía a una tesis de doctorado donde el máximo de palabras que podía utilizar era de 100.000. Frente a eso una tiene que recortar dejando un esquema bien armado y sin poder tocar todos los temas que quisieras. Es una manera de aprender a sintetizar y tener claras tus hipótesis de base. Si hubiera “desparramado” mis hipótesis sin sincronizarlas, me hubieran desaprobado. Es una cuestión metodológica.

D.: ¿De modo que usted cree que aún queda mucho campo por explorar en lo tocante a la Gran Rebelión ¿Qué temas considera usted que deberían ser abordados?.

S.O'Ph.: Me parece que, por ejemplo, no se ha tratado suficientemente el comportamiento quechua frente al comportamiento aymara durante la Gran Rebelión pero ya en términos más sociales o incluso en el período de la independencia o en la junta de 1809 en La Paz. Las relaciones entre quechuas y aymaras sería muy interesante verlas en términos del problema de la barrera del lenguaje, la barrera cultural, el diferente comportamiento de la población indígena de acuerdo a su origen quechua o aymara.

Creo también que no se ha trabajado suficientemente el tema de los pasquines, algo que me parece tan importante como los sermones que yo toco marginalmente en *La Gran Rebelión en los Andes: De Túpac Amaru a Túpac Katari*, pero sin duda hay más material para trabajar. Esto ayudaría a desentrañar el trasfondo ideológico de la rebelión.

No se ha investigado tampoco el tema de las cofradías y yo sí creo que hubieron conexiones con las cofradías para reclutar gente y además para tener cierto grado de

solidaridad en el momento de la rebelión. Me parece que las cofradías eran un punto muy importante de encuentro en términos étnicos y sociales que prácticamente no se ha explorado.

El tema de la participación de la mujer como uno de los elementos base de la unidad doméstica familiar andina es otro punto que tampoco me parece que ha sido suficientemente tratado. Yo he leído algunos trabajos pero la verdad que no me han llenado las expectativas. Allí hay otra veta importante.

Incluso es posible identificar un mayor número de revueltas, como lo han hecho para el norte Víctor Peralta y Alejandro Diez. Cuando yo estuve trabajando mi tesis, mi supervisor que fue Erick Hobbsbawn me recomendó que trabajara con las 140 revueltas y rebeliones que logré ubicar (aunque fácilmente éstas deben sobrepasar las 160 ó 180) por que el descubrimiento de más movimientos sociales no hubiera cambiado de ninguna manera el esquema de las 3 coyunturas rebeldes que había planteado como eje de mi investigación.

Quedan también zonas por trabajar o que no han sido analizadas lo suficiente. Tal es el caso del Centro, por ejemplo, particularmente de la sierra central. Aunque algo se ha avanzado para el siglo XIX con los trabajos de Florencia Mallon y de Nelson Mamrique. Así mismo, necesitamos más trabajos sobre Juan Santos Atahualpa, aunque a mí me parece que la rebelión de Juan Santos tiene connotaciones específicas bien distintas a muchas de las rebeliones anticoloniales.

En suma, yo no creo que esté agotado el material. Lo que sería importante preguntarse es si eso cambiaría completamente la interpretación de las coyunturas rebeldes o si simplemente iría más hacia lo cotidiano, probablemente a problemas por tierras, problemas por tributos, etc., o sea ya a casos muy específicos que sería ir de las interpretaciones coyunturales a lo particular.

D.: Usted aborda en su texto *La Gran rebelión en los andes: de Túpac Amaru a Túpac Catari* el tema de la utopía andina sosteniendo que su elaboración parte del sector criollo (clérigos en especial), para ser transmitida luego a los caciques y a través de estos últimos a la masa indígena, proponiendo un proceso inverso al sostenido por Alberto Flores Galindo, para quien la utopía andina se propala desde la masa indígena hacia el sector criollo y mestizo. Desde su punto de vista ¿Por qué se elaboró esta utopía andina?.

S.O'Ph.: Yo creo que era un problema muy importante de identidad, es decir tratar de remontarse a algo que fuera un punto común entre mestizos, indios y criollos. Ese punto en común era el periodo incaico, los linajes incaicos: el Imperio de los Incas.

Sabemos que muchos de estos linajes se amestizaron durante el siglo XVII y sabemos también que muchos peninsulares se casaron con mujeres de la élite indígena. Es más, en el Cusco esto fue bastante común. Por ejemplo, cuando en el siglo XIX están buscando un Inca -como dirá Alberto Flores Galindo- quieren que descienda de la familia Ampuero porque ellos estaban ligados genealógicamente a los linajes incaicos. A la familia Ugarte, según Túpac Amaru, la sentían muy cercana y se daban el trato de primos porque ambos tenían, dentro de su genealogía, vínculos con los linajes incaicos.

Entonces, surge la pregunta: ¿dónde buscar el punto en común entre estos criollos que descenden de alguna manera de estos linajes incaicos y estos caciques que a

su vez se han amestizado?. En el imaginario, lo importante que queda es la idea un poco reinventada del imperio de los Incas, y esto, como digo, es importante para la identidad de los sectores no peninsulares, me refiero a los sectores “de la tierra”, los sectores locales.

Pero la reinención que hacen del gobierno que quieren establecer no es similar al imperio de los Incas, es cierto que utilizan el incanato como el punto de partida porque, como digo, su genealogía se remonta ahí, pero lo que ellos reproducen es un sistema donde hay un virrey, un sistema en el cual hay un espacio para la religión cristiana (por ello tratan de demostrar que son buenos cristianos), un sistema en el cual van a seguir habiendo alcaldes y fiscales y toda la estructura que ya se ha montado en la colonia, un sistema en el cual piden que sus hijos vayan a las universidades, a los colegios y a los monasterios y, en fin, que participen de toda la institucionalidad colonial. Ellos no reproducen un imperio de los Incas como el imperio que encontraron los españoles. Es el punto de partida, como digo, de esa unión en la cual, efectivamente, muchos de ellos pueden rastrear su genealogía. Es el hilo conductor y ordenador del proyecto, pero con un propósito nuevo, distinto.

Tratan de reordenar el mundo para que los espacios que están en manos de los peninsulares sean retomados por los individuos de la tierra: criollos y mestizos, sobre todo este último es un sector que está muy presionado, muy ahogado, sin espacio donde desarrollarse y es por ello que a mí no me llama la atención que en la temprana república los sectores mestizos traten de conseguir posiciones dentro del nuevo sistema, que les asegure una estabilidad económica, política y social.

D.: ¿Cómo explica usted la participación de los clérigos en la elaboración y difusión de esta utopía andina?

S.O'Ph.: Esto se da también en México. En términos ideológicos, al manejar estos colegios para criollos y para nobles indígenas, la importancia de los clérigos es vital. En este sentido sería bueno poder reconstruir, por ejemplo, cómo era toda la infraestructura del colegio de San Borja en el Cusco porque yo solamente he podido saber que a la entrada estaban los cuadros de los Incas. Luego, para el siglo XVIII existen varias reproducciones del matrimonio de Martín de Loyola con Beatriz Ñusta que expresa un poco ese vínculo y reproduce la idea de este rastrear los antepasados. Para el mismo siglo hallamos también varias reproducciones del Corpus Christi donde aparecen los indios nobles de las parroquias cusqueñas (ya no se llaman panacas sino parroquias) vestidos como caciques, pero con una ropa ya reinventada, porque sino basta comparar las vestimentas con las que aparecen en los dibujos de Guamán Poma y veremos que han sufrido una reinención.

Haber tenido este tipo de cuadros y de alegorías cerca de alguna manera debió haber ayudado a propiciar un ambiente de identidad en el siglo XVIII. Analizar la atmósfera que rodeaba a las personas que después se van a identificar con este movimiento y que tratan de resaltar su afinidad o entronque con las panacas tempranas sería un trabajo bastante interesante.

D.: Sigamos con *La Gran Rebelión en los Andes*, ahí usted observa que en el siglo XVIII existe una fiebre por títulos y genealogías, que atribuye a la defensa de los intereses de los caciques de linaje frente a la ame-

naza de los caciques intrusos, discrepando con John Rowe entonces, ¿descarta de plano que este interés por los linajes incaicos se haya debido a la constitución de un “nacionalismo Inca” como él señala?.

S.O'Ph.: Estoy pensando escribir un artículo al respecto¹. Lo que puedo adelantar es que los linajes incaicos que realmente consiguen reivindicaciones en el siglo XVIII (como títulos, como permisos para que sus hijos entren a las órdenes religiosas, como la posibilidad de ser pintados con sus escudos de armas o el de tener sus genealogías) son los linajes que están contra la Gran Rebelión. Entonces, de qué “nacionalismo Inca” estamos hablando cuando son los Sahuaraura, los Tito Atauchí, los Choquehuanca, los Carlos Inga, todos ellos que están completamente consolidados y legitimados y que han recibido favores -incluso el mismo Pumacahua- los que van a estar en contra de la Gran Rebelión, los que están completamente insertados y gozando de todo tipo de gratificaciones que les puede ofrecer la Corona.

D.: **Vayamos un poco a la imagen del indígena. Charles Walker en la compilación *Tradicción y Modernidad en los Andes* sostiene que detrás del discurso oficial hubieron prácticas políticas modernas de parte de los grupos indígenas, desde su punto de vista ¿existió una contradicción entre el discurso oficial -que veía a los indígenas como seres inferiores- y la imagen que ellos manejaban de sí mismos?.**

S.O'Ph.: La élite indígena vivía en dos mundos, podía acercarse a los criollos y podía aproximarse a los indígenas, es una bisagra, tiene las dos vertientes y en muchos casos hay descripciones de caciques que poseen cuadros de advocaciones en sus casas, que tienen libros en sus casas. Son personas que están más compenetradas con los parámetros de educación “ilustrada” del período.

El indio del común probablemente tenga otra lectura de las cosas, pero definitivamente tiene su propia visión, tampoco es que sea una persona totalmente pasiva o inerte en este sentido. Además tiene mecanismos como las cofradías y fiestas que debieron haber sido muy importantes para aglutinarlos, para reproducir la solidaridad, para participar de una sociabilidad ampliada de festividades. Por supuesto que tampoco son incautos, porque ellos se dan perfecta cuenta que se está abusando con el reparto, que se está abusando con el tributo, que por ejemplo están circulando y al pasar por la aduana -y porque no pueden pagar la alcabala- le dejan los sacos de coca o los sacos de ají depositados en la aduana y se les descompone el producto y se les estropea el comercio. Entonces es gente que también protesta cuando se da cuenta que se está abusando de ellos o en todo caso que se están introduciendo prácticas a las cuales ellos no están acostumbrados y que les perjudican.

Entonces, yo no diría que se veían como disminuidos, lo que diría es que en todo caso sienten que no pertenecen a las esferas más altas. La idea de una plebe donde entren indios, negros, zambos y mulatos es una idea que en la práctica se da. Pero yo siento que no son totalmente pasivos y que cuando algo les resulta incómodo o les parece que están siendo abusados van a encontrar canales para protestar, es decir, cuando se les toma las tierras, se les cierra las acequias o se les roba la mercadería no se quedan callados, sino no estaría toda la documentación que hay sobre litigios. Era, pues, gente que litigaba. Incluso llegaban a ganar juicios.

D.: ¿Pueden estas actitudes tildarse de modernas como dice Walker?.

S.O'Ph.: Yo a Walker le diría que todo lo que escribe en la introducción de *Entre la Retórica y la Insurgencia* me lo presente con documentación. Porque una cosa es la teoría y otra cosa es lo que encuentras en las fuentes, en la práctica de la investigación. Pues muchas veces tenemos modelos europeos en los cuales nos fijamos y que son teóricamente muy transparentes, pero que no se aplican directamente al caso peruano. O en todo caso deben ser reelaborados. Esto último es trabajoso, pero es lo aconsejable. Tenemos que darle nuestro sello de originalidad.

Además, estamos hablando de otra realidad. En Europa no hay castas (indios, mulatos o zambos), es una sociedad blanca. Por tanto, el problema de la etnicidad no existe ya que tienes blancos pobres o blancos ricos. Aquí tienes otro tipo de problemas: el concepto de tributo no es el mismo, la mita (que allá no existe), incluso la misma cosmovisión andina te da un ingrediente adicional que no es el europeo. Por ejemplo, en Europa convertir al europeo es una cosa y otra muy distinta venir acá a convertir a los indios (que tienen todo un panteón diferente y estructurado dentro del cual se manejan). En muchos casos, en la teoría, las cosas que "podrías hacer" suenan increíblemente provocativas, pero si no tienes la información ¿cómo respondes a ese tipo de enfoques?. Por eso, debemos ver si es posible comprobar estas teorías para el caso peruano y si tienes la información para poder sustentarla, pues no puedes proponer cosas sin sustento o generalizar en base al hallazgo de un solo caso. Para esto se necesita mucho tiempo y paciencia así como trabajo artesanal.

D.: Para concluir, nos gustaría que les dijera algo a los estudiantes de historia de las diversas universidades del país.

S.O'Ph.: A todos aquellos que se inician en la labor del historiador les sugeriría que hubiera más contacto entre los estudiantes de las diversas universidades, que es además el propósito del Taller Permanente de Historia que funciona desde hace cuatro años ininterrumpidamente en el local del CENDOC-Mujer, y donde se acogen a estudiantes de las universidades Católica, San Marcos, Villarreal y de Lima..

En segundo lugar, que hubiera apertura para recibir la visión y los estudios tanto nacionales como extranjeros. A mí me resultó muy desilusionante que el día que habló David Brading en el Instituto Riva Agüero hubieran tan pocos estudiantes y tan pocos profesores. Es como si los profesores estuvieran por encima de todo y que ya no tuvieran nada más que aprender y eso me desilusiona mucho porque personas de la calidad de Brading o de Francisco Xavier Guerra deben ser escuchadas aunque no estemos de acuerdo con todo lo que digan, creo que historiográficamente tienen su espacio y han ganado su posición y es una pena que vengan de tan lejos como Inglaterra o Francia y que haya tanto desinterés por parte de los estudiantes (y sobre todo por parte de los profesores) de escuchar hablar a estos colegas sin ningún tipo de complejo de inferioridad o superioridad sino simplemente por una apertura, para estar al tanto de lo que se trabaja en otras partes, sin pensar que eso es ser extranjerizante, sino simplemente para enriquecerse y enriquecer sus clases y que los alumnos también se sientan más motivados. Para estimular la discusión.

Otra cosa es que los estudiantes sepan que la carrera de historia es sacrificada y que necesita mucha paciencia. Los elementos teóricos que se reciben de fuera (de Estados Unidos o Europa) deben siempre ser tamizados para ver cómo se aplican al caso peruano, porque es práctico e incluso ocioso aplicar los esquemas que

se han trabajado en Europa o en Estados Unidos de una manera totalmente estática -como una calca- sin complementarlos con los elementos diferentes que hay en el caso de Perú o de Latinoamérica en general.

Adicionalmente les aconsejaría que no se circunscriban a leer solamente sobre el Perú. Hay que leer sobre Latinoamérica y hay que hacer un poco más de historia comparada. Además deben saber que en otros países como en México se están trabajando muchos temas que aquí todavía no han sido explorados por lo cual debemos consultar la bibliografía sobre otros países para tener una idea de los temas y los lineamientos de investigación que se están llevando a cabo. Entonces, deben abrirse un poco más hacia pensar el Perú dentro de Latinoamérica y, en el caso de la colonia, dentro de Hispanoamérica y no aislarlo. Trabajar exclusivamente sobre lo local es reduccionista.

Otra cosa importante es tratar de aprender inglés para que puedan leer trabajos originarios en este idioma y no esperar las traducciones que llegan a veces después de diez años (como el libro de Paul Gootenberg -*Caudillos y Comerciantes*- que fue traducido después de 12 años) y mientras tanto el alumno no está enterado de lo que se está produciendo y discutiendo en el extranjero. No está actualizado, y no es posible que los historiadores peruanos estemos a la zaga al escribir nuestra propia historia.

El alumno debe tener también mayor curiosidad. Porque está bien que uno esté investigando un tema, pero hay siempre lineamientos nuevos de investigación que aparecen y sobre los cuales un historiador y aún un estudiante debe estar, por lo menos, medianamente informado. Por ejemplo, las investigaciones que hay ahora sobre historia del medio ambiente, discurso, imaginario político, cultura política o egohistoria. O sea, todo este tipo de corrientes de los cuales debemos estar informados aunque no sean el foco central de nuestra investigación, de tal forma que no sientan que pierden el tiempo porque leen sobre estos temas sino que simplemente se están manteniendo al día y actualizándose de lo que está ocurriendo en otras partes en términos de líneas de investigación.

Nota

- 1 El artículo está publicado bajo el título de "Kurakas, linajes y el Movimiento Nacional Inca del siglo XVIII", en: *Actas del IV Congreso Internacional de Enohistoria*. Lima, 1998. Vol. I, pp. 152-165.